



Entrevista a Dr Lanuza Fundador y primer director de la Escuela de Química de la Universidad de Guanajuato.

Realizada por Rafael Zamudio Ángeles

La entrevista se llevó a cabo en el año 2004 en la huerta de la casa del entrevistado, ubicada en el poblado de Santa Rosa de Lima y en la que se encuentran 2 bustos de personajes célebres a quienes admira: Goethe y Dante. A lo lejos, se observa a unos borregos pastando, correteados de vez en vez por un can que les ladra efusivamente.



[<Audio>](#)

- Luego de la recepción en su hogar, comenzamos la charla, la que inició con la pregunta de rigor

¿De donde es originario y en qué año nació?

- - Nací aquí en Guanajuato en el año de 1926. La casa donde nací se ubica en la Calle Cantarranas, hoy calle Hidalgo, que es en la que se ubica el Teatro Principal. Eso ocurrió el 22 de mayo de 1926.

¿Quiénes fueron eran sus padres?

- - Mi madre Ana María Escobar Saldaña que nació en Ciudad Juárez, hija del General José Gonzalo Escobar, originario de Mazatlán. El resto de la familia materna era norteña, de Sinaloa, Chihuahua, Durango. Por otro lado, mi padre sí era Guanajuatense. Nació en Valle de Santiago y se llamó José Lanuza Araujo. El era médico que ejerció la profesión en distintas ciudades tales como Guanajuato, Celaya, en la ciudad de México. El abuelo por parte de mi padre fue el Licenciado Agustín Lanuza Romero, cuyo busto está ubicado en un sitio de la Universidad, en el edificio central pues él escribió la historia del colegio del estado.



- Entre otros detalles, los antepasados de mi familia paterna eran los dueños de la hacienda del Copal ahí en Irapuato, donde está actualmente la ICA. Era la Hacienda de la familia Lanuza, desde principios de 1700, datos que se pueden consultar en el archivo histórico de Irapuato. El que construyó el casco de la hacienda entre 1720 a 1730 fue Ignacio Lanuza. Mi familia por el lado de mi padre, pertenece a la vieja guardia Guanajuatense.

¿Tiene Usted hermanos?

- Fui hijo único y mi padre en segundas nupcias tuvo hijos, entonces son medios hermanos.

¿Los hijos de Usted?

- Tengo 4; Dos mujeres y dos hombres: María Cristina, Patricia, David y Daniel. Mi esposa se llama Ingeborg, pero el diminutivo es Inge como la conocen todos.
- Ella nació en Berlín, Alemania y somos de la misma edad. Nos conocimos y nos casamos en París. Ella estudiaba Psicología y yo estudiaba Ciencias, nos casamos en 1954, así que cumplimos en este año 50 años de casados.

¿Usted es Ingeiero Químico?

- Así es me recibí en la UNAM, en la escuela de ciencias químicas de Tacuba. En Junio de 1947.

¿Y cómo fue que llegó a la ciudad de Guanajuato?

- Resulta que mi padre era el médico de cabecera del Licenciado José Aguilar y Maya, Gobernador de Guanajuato en los finales de los 40's a mediados de los 50's. Cuando yo me recibí en 1947 me fui a trabajar inmediatamente. Había muchísima oferta de trabajo. Me trasladé a Zacapu, Michoacán, en Celanese, donde se construyó la fábrica y el propósito fue arrancar la operación. Todos éramos un grupo de jóvenes recién egresados de la Escuela de Ciencias Químicas, y nos contrataron en grupo. Así es de que empezamos a trabajar ahí a fines del 47 a principios del 48, en Zacapu Michoacán. Fue una época muy hermosa ya que fue sumamente instructiva para todos y tuvimos también que capacitar al personal. El trabajo consistió en construir la fábrica desde el principio y arrancarla totalmente. Michoacán que entonces era un lugar muy hermoso... y lo sigue siendo.
- Cuando el Licenciado Aguilar y Maya dejó la Jefatura de la Procuraduría General de la República, con Miguel Alemán, se vino de Gobernador a Guanajuato. Entonces le dijo a mi padre, "...oye tú, si no mal recuerdo, me habías platicado que tienes un hijo que si no mal recuerdo terminó ya su carrera de Química, ¿Dónde está?..." Y entonces mi padre le dijo que estaba yo en Zacapu trabajando en la fábrica en cuestión, en la fabricación de artícela de celulosa regenerada para fibras sintéticas. Entonces le dijo a mi padre que me mandara a Guanajuato y que lo fuera a ver. Ya que tenía proyectos para la Universidad de Guanajuato y necesito gente Joven en la que pueda yo confiar "... no conozco a tu hijo pero yo creo que podré confiar que le gustará lo que voy a hacer..." Total, mi padre me lo dijo y me vine yo a la cita con señor gobernador quién me comunicó sus planes y me dijo lo que pensaba



hacer en materia ciencias químicas, transformar la antigua escuela de farmacia en una escuela moderna digamos, con un enfoque industrial, y en consecuencia hacer los planes de estudio. Aquello incluía lo que se necesitaba de instrumental científico. Desde luego que evidentemente me gustó mucho la idea, cosa que le agradezco de siempre al licenciado Aguilar y Maya, con quien me llevé muy bien. Tuvo la gentileza de tratarme muy bien y me vine de Michoacán, sobre la marcha a trabajar a Guanajuato.

¿En qué año ocurrió eso doctor?

- Eso fue a finales del año de 1949. El rector de la Universidad era el Licenciado Antonio Torres Gómez. Una persona también, muy gentil, emprendedora y comprometida con la educación. El licenciado Aguilar y Maya, me mandó con el Licenciado Torres Gómez, y el licenciado Torres Gómez tuvo a bien, incorporarme a su equipo de trabajo. Y gracias a los lineamientos que ellos me dieron, tanto el Licenciado Aguilar y Maya como el Licenciado Torres Gómez, me puse a trabajar con mucho entusiasmo. Como se mencionó, para la estructuración de esos planes de estudio, para lo que iba a ser la nueva escuela de Ciencias Químicas de la Universidad de Guanajuato que no había existido antes, puesto que era la escuela de Farmacia con la que contaba la institución desde los años de la mitad del siglo XIX. Había tenido algunas interrupciones pero ya contaba con prácticamente 100 años.
- La escuela de Farmacia se generó a la par que la escuela de Medicina, Derecho y la de minas. Fueron escuelas, que constituyeron el núcleo de enseñanza superior en el entonces Colegio del estado de Guanajuato, precursor de nuestra Universidad de Guanajuato.

Un detalle que conviene aclarar ¿Cuando usted llegó la escuela ya era escuela de Química y Farmacia verdad?

- No. Era exclusivamente escuela de Farmacia, la directora era la maestra Manuela M Townsend. Una persona muy profesional, muy dedicada a la Universidad y que le encantaba la Química, entonces el licenciado Torres Gómez, nos presentó e hicimos una hermosa amistad. La maestra Townsend y yo, nos llevamos muy bien y ella me dio gran apoyo para estructurar los planes con enfoque industrial de la química. En esa época también estaba el profesor Aguilera, muy buen maestro.

¿Qué otros maestros recuerda de esa época?

- Bueno desde luego el profesor Rafael Nieto Vargas, que fue un pilar de la química aquí en Guanajuato, un miembro de la familia Nieto guanajuatenses también.
- Hubo varios hermanos, todos profesores de la Universidad: Andrés, Antonio, Carlos y Rafael.
- Rafael tenía las cátedras de análisis clínicos, de Biología, una persona muy competente, muy responsable. Y a todos, todos, les encantaba su profesión... la gente se dedicaba a eso porque le gustaba la profesión. No solamente en Química, quien daba clases en derecho era porque le gustaba su profesión, no eran mercaderes de la enseñanza. Sino que eran gente comprometida con la educación de vocación. Había una mística institucional. A pesar de que los sueldos, los honorarios, los medios económicos eran muy precarios. Pero las



Universidades no se hacen con ladrillos ni con cheques, se hacen con cabezas. Y con corazones floridos, entonces toda esa gente, tenía esa mística institucional, amaban la institución, amaban la cultura, amaban la profesión y a mí en lo personal, siempre me trataron muy bien. No había rapiña ni celos ni cosas desagradables. Claro, pues, la condición humana siempre es conflictiva. Pero encima de la condición humana, prevalecía una bonomía, un deseo de contribuir verdaderamente a muchas cosas. A la institución y a la nación propiamente dicha. Yo pertenezco a una generación de profesionistas, en donde la tónica imperante era construir México, así nos educaron, nuestros maestros en la UNAM, en la preparatoria, aquí y en todos lados.

¿Recuerda algunos de sus maestros y compañeros de la época en que realizó sus estudios?

- Con referencia a la UNAM. Desde luego que sí. Fue una época muy brillante, realmente porque muchos de mis compañeros, influenciaron e influyeron grandemente en la ciencia y la industria de México. Todos los maestros que tuve fueron excelentes.

¿Algunos nombres de ellos?

- Ernesto Ríos por ejemplo, de Ingeniería Química. Alfredo Mascot de Físico Química. Antonio Díaz Lombardo de Análisis cualitativo, Fernando Orozco de Análisis cuantitativo. Emanuel Delfín Figueroa de Química General, el Ingeniero Fierro, en Termodinámica. En fin todos eran magníficos maestros.

¿Algún detalle de sus compañeros?

- Mis compañeros, gente muy brillante todos, por ejemplo me acuerdo de José Ignacio Bolívar, se casó posteriormente con Carmen Zapata. José Mendoza, Javier Sánchez Mejorada, Emilio Azuara, Rafael Pardo, Alejandro Guerrero, Ramón Cortés Alfaro, Antonio Alfaro, Wenceslao López Martín del campo.

¿También Wenceslao fue su compañero?

- Claro.
- ¿Y su hermano Armando también?
- Si. Armando estaba aquí en Guanajuato.

¿El Ingeniero Bernal Sahagún fue su compañero?

- Alfonso Bernal fue posterior a nosotros. Dos o tres años, no de la misma generación. Yo soy de la generación 42. Me parece que Alfonso es 45 o cosas así. Pero total toda esa década de los 40's, fueron grupos muy brillantes, muy comprometidos con la química, y todos mis compañeros trabajaron intensamente en muchísimas cosas, fundaron empresas, intervinieron en asuntos del estado, en fin construyeron, contribuyeron poderosamente a construir el México que ahora muere. Porque una de las grandes diferencias que yo veo, siento, es que en aquella época, estábamos construyendo la nación y actualmente la estamos



destruyendo. Somos enterradores de un sistema, así como en esa época de los 40's, pues fuimos constructores de un sistema.

¿Y por qué señala eso doctor, cual es su observación al respecto?

- Pues porque es lo que me consta. Es lo que he vivido. Y mi vida realmente ha sido muy interesante muy hermosa y me ha tocado ver nacer y ver morir muchas cosas.

¿Como por ejemplo...?

- ¿Pues eso, la Química que es lo que nos ocupa en este momento a usted y a mí. El centro de gravedad de nuestra plática es... la química. Como concebíamos nosotros la química. Hace 60 años. Y como la concebimos hoy. Entonces yo he vivido 60 años de la historia de la química y ha sido para mí una experiencia muy hermosa. No digo que desgarradora, no digo que amarga, al contrario. Ha sido muy hermosa para mí. Toda esa experiencia. Y en aquella época pues, insisto. En la UNAM se nos inculcaba y no solamente se nos inculcaba... una forma proselitista o sistemática, sino el clima que imperaba en aquella época era de entusiasmo y de optimismo. Y todos queríamos hacer algo por México. Y no era asunto privativo de la química, sino en todas las profesiones, pero la química en aquella época ofrecía muchísimas oportunidades había tanto que hacer, tanto que implementar, sacar del laboratorio a la fábrica y a la producción, Integrar cadenas productivas...

¿Y ahora no Doctor?

- Ahora no... totalmente no, así como hace 60 años la química tenía un gran futuro. En la actualidad no tiene ninguno.

¿Por qué Doctor?

- Por eso... precisamente porque ya en primer lugar la química era un hada buena, y el uso y abuso de nuestro libre albedrío la transformamos en una bruja. Entonces lo que era un cuento de hadas. Que gracias a la química se podría vivir mejor. Hace 60 años, ahora resulta que es la química la que ha contribuido poderosamente a la destrucción ecológica. Hemos transformado un hermoso cuento de hadas en un aquelarre de brujas de Halloween, y eso es una realidad ¿Por qué?, Porque nos faltó una estructura humanística, que nos permitiera ver lejos. Y únicamente nos concentramos en lo próximo. Y en lo utilitario, y vimos en la química la oportunidad de ver tantas cosas. Se nos perdió el horizonte, y no supimos ver un futuro lejano. Sino que únicamente vimos un futuro cercano inmediato, utilitario, etc... y eso no solamente en México sino en todo el mundo,



Cuando usted llega aquí por invitación primero del Lic. Aguilar y Maya y luego se integra a la Escuela de Farmacia, lo que ahora es la Facultad de Química ¿qué veía en aquel tiempo de esa escuela incipiente de Farmacia, que había y que empezó a transformar Doctor? Ya decía que había modificación en los programas para hacerla de carácter industrial, que más?

- Bueno los enfoques, de conocimientos generales, la concepción de la química que se tenía, pues era muy enclaustrada, no existía una relación estrecha entre la química y la física y las matemáticas y la biología, sino que eran compartimientos separados. Fue una de las primeras cosas que yo aborde, a pesar de que yo en aquella época tenía apenas 22 o 23 años. Entonces era yo muy joven. Y sin embargo la educación que yo había recibido excelente. Además la experiencia reciente que había tenido en Zacapu, me había puesto en contacto real e íntimo. Trabajábamos 15- 16 horas diarias sin preocuparnos de sueldos ni de sindicatos, ni nada de esas cosas, estábamos ebrios de entusiasmo y teníamos tanto que hacer y la mano de obra con la que teníamos que ver, era realmente excepcional, ¿excepcional por qué?, no por su capacidad por mano de obra industrial, no sabían nada, sino excepcional desde el punto de vista de pureza, porque eran gente pura, eran gente buena, eran gente noble, eran gente que no tenía la más ligera malicia. Y por otro lado habidos de saber, entonces teníamos que enseñarles cosas desde lo más elemental. Como por ejemplo leer termómetros, cuidarse de los productos químicos corrosivos, tantas cosas que no existían para ellos. Además del idioma porque, realmente el español que hablaban era bastante precario, rudimentario. Entonces tuvimos una experiencia humana muy importante para todos nosotros los que intervenimos.

¿Los programas que implementó cuales fueron Doctor?

- Desde luego la cuestión de la Fisicoquímica. Es decir la vinculación entre la Física y la Química que se necesita una retroalimentación. No se puede hablar de Física por un lado y química por otro lado. Ya que por ejemplo la Física que en aquel entonces se impartía, era simplemente un catálogo de aparatos. Me acuerdo del libro de Física, me acuerdo del libro de texto. Era el Gano, un texto francés de la época positivista, la época de Justo Sierra, que no era más que un catálogo de aparatos. Pero no había explicación de fenómenos. Entonces había que modificar totalmente eso. Porque a mí me constaba, a mis 22 o 23 años, que eso era totalmente incompleto. Porque ya lo había vivido yo con mis tarascos, con mis purépechas. Entonces eso fue algo, se acabaron los catálogos de aparatos, por ejemplo los microscopios, había siempre el diagrama del microscopio, bla bla bla bla... Había todo eso... hablar de las leyes de respaldo, cosa que no había, refracción, difracción.
- Si todo eso, por ejemplo los fenómenos de la luz. Los 7 fenómenos de la Luz. Las manifestaciones luminosas, por ejemplo todos los grandes descubrimientos de la época de los 20's, de los 30's que para la ciencia fueron maravillosos. Quisieron cambiar completamente el concepto que se tenía de la ciencia. Esa ruptura epistemológica que se vio en la década de los 30's. En ella ocurren todos los descubrimientos y especulaciones teóricas, de Dirac, de Fermi, de Lorenz, Schrodinger, Heisenberg, en fin. Toda la



maravillosa Ciencia Europea de los 30's, que aquí en Guanajuato no se tenía idea ni siquiera se conocían los nombres. La ciencia se había detenido en el siglo XIX.

¿Algunos otros programas que implementó Doctor? ¿Usted llegó como maestro de qué cátedra?

- De Físicoquímica. Porque me dijeron, muy bien tú vas a hacer esto, esto y esto. Me dijeron desde el punto de vista general lo que querían de mí ¿qué querían de mí? Programas de estudio, es decir, el aspecto curricular. De qué materias va a comprender el enfoque industrial de la química. Esa era la inquietud fundamental del señor gobernador. Ese fue el tema para el importante, desde luego el señor rector Torres Gómez era un abogado como todos sabemos, en aquella época era joven, lleno de entusiasmo. Abogado que tenía ideas bastante claras de lo que él pretendía él que fuera la Universidad de Guanajuato. A diferencia de Armando Olivares que no tenía una idea muy clara. Porque Armando Olivares tenía un enfoque mucho más estrecho de la cultura, de lo que lo tenía Antonio Torres Gómez, Para Antonio Torres Gómez la cultura era un abanico abierto de múltiples destellos. En cambio para Armando la cultura era mucho más cerrada, es decir era principalmente literatura, era principalmente algunas ramas de la filosofía, sobre todo la retórica de la oratoria, que era la que le encantaba a Armando Olivares.

¿Aún en su segundo periodo ya lo concebía así? Porque ya ve que él es el que dio el paso de colegio del Estado a Universidad de Guanajuato.

- No no, el paso lo dio Antonio Torres Gómez, se convirtió el colegio del estado en Universidad con Antonio Torres Gómez, no con Armando. Y fue con Aguilar y Maya.
- Nada más que Armando siempre ha sido la vaca sagrada de la Universidad de Guanajuato, pero en realidad la Universidad de Guanajuato despegó en su estructura moderna digamos, con Antonio Torres Gómez. Armando fue un hombre muy brillante, pero muy protagonico. Y muy celoso de su espacio cultural, en cambio Torres Gómez era un hombre generoso, era un hombre abierto. Tenía horizontes más básicos que Armando. Yo conocí personalmente a los dos, Armando era amigo de mi familia, era una amistad de familia. En cambio Torres Gómez no. A él lo conocí como mi jefe inmediatamente, pero antes no tenía antecedentes de su persona. Eso representaba que yo no tenía prejuicio sobre Antonio Torres Gómez. En cambio con respecto a Armando si tenía un prejuicio pero era un prejuicio favorable. En virtud de que en mi familia se le respetaba, se le apreciaba mucho. Era un hombre muy brillante y muy culto. Total eran personajes completamente diferentes. Pero desde el punto de vista institucional fue Antonio Torres Gómez quien lanzó a la Universidad de Guanajuato a su nuevo derrotero porque Armando estaba bien vuelto al pasado, tratando de hurgar en el pasado. Y encontrar ahí tesoros en el pasado, pero no tenía visión del futuro. Eso me consta a mí. Lo cual no quiere decir que sea verdad, pero es mi convicción, porque lo viví. Armando en el Foro, en la retórica era fantástico. Tenía una dicción magnífica, tenía un discurso muy coherente, una personalidad muy sugestiva, una voz potente, unos ademanes magníficos, era teatral, un magnífico actor, del argumento que se llamaba cultura,



de la obra de teatro que se llamaba cultura y el era el actor principal. Y no permitía que nadie le tocara su papel.

Doctor cuando llega, sé que usted fue uno de los directores de la escuela. Allá por los años 50.

- Fui el primer director, yo fui el fundador de la escuela. Yo fui el fundador de la escuela de ciencias químicas, y el primer nombramiento que se dio como director de la escuela de ciencias químicas fue el mío ahí lo tengo y fue en el año 50 o 51 creo.

Tengo entendido que por esa época también salió a estudiar.

- Gracias a la Universidad de Guanajuato, yo tengo que agradecer precisamente a la Universidad de Guanajuato y a esos personajes de esa época. Tengo que agradecerles lo que fue mi vida posteriormente, porque si yo no hubiera hecho esa labor, de fundación de escuela y de estructurar, si yo honradamente me hubiera puesto a pensar en la tarea que me habían encomendado, pues a lo mejor no la habría aceptado porque era algo más allá de mis capacidades. Porque era yo un chamaco, completamente. Yo me recibí a los 21 años y a los 22 o 23 era director, lógicamente me rebasaban mis capacidades. Total que gracias lo que hice Francia se fijó en mí y cuando en aquella época Francia becaba a muy poca Gente. No solamente Francia sino en general el asunto de las becas era mucho muy seleccionado, había muy pocas becas. Y entonces un doctor Robea Richa Sua fue el que me descubrió. Aquí en Guanajuato. Un científico Francés que vino aquí a Guanajuato, como heredero de la Fábrica de cigarros del buen Tono, en Celaya. Usted sabrá que la fábrica de cigarros del Buen Tono la fundó un francés que se llamó “Ernest Fiujiibe”, ubicada en el centro de la ciudad de México, en la calle del Buen Tono, pero tenían una fábrica aquí en Celaya. Y este señor era el heredero de los bienes de Fiujiibe, y vino a México a ocuparse del texto testamentario, que le había dejado este señor Fiujiibe a él. Como heredero, entonces vino a México como agregado cultural de la embajada de Francia en México. Y para ocuparse del aspecto testamentario de su familia, y en esas condiciones vino a Celaya a ver la propiedad en cuestión, que como indiqué, era parte del Buen Tono. Por ello vino a Celaya y previo a ello, en la embajada, le recomendaron venir a la Universidad de Guanajuato a ver cómo estaba funcionando. De buenas a primeras, se apersonó en la Universidad de Guanajuato y lo recibió el Licenciado Torres Gómez, y le enseñó lo que estaba en curso. En esa época estaba en construcción el nuevo edificio. El auditorio Etc.

¿El actual edificio central de la Universidad?

- Así es, entonces, con ese motivo, entre las personas que conoció el Dr Richa Sua fui a mí. Se interesó en lo que yo estaba haciendo ya que su especialidad era la Fisicoquímica, lo que yo tenía como responsabilidad directa. Yo no hablaba francés para nada en aquella época. Este personaje se interesó en mí porque daba yo Fisicoquímica, porque estaba organizando una nueva escuela, etc. Etc... Entonces un año después, menos de un año, porque eso fue al principios del 51, me preguntó ¿usted piensa quedarse aquí en Guanajuato a continuar lo que está haciendo?. Le dije que francamente yo no quisiera quedarme mucho tiempo aquí



en Guanajuato porque dentro de poco mi labor va a ser administrativa burocrática, y a mí no me gusta eso, a mí lo que me gusta es la investigación y ver cosas diferentes, y así fue que dejé la Universidad de Guanajuato, luego de una época de experiencias imborrables en mi vida.



Hoy